
Honduras hoy

*Rafael Leonardo Callejas**

Para mí es una oportunidad excepcional poder venir a compartir en esta mañana con tan distinguidos miembros y participantes de esta extraordinaria academia. He querido hacerlo porque el mundo moderno reclama y exige que los vasos comunicantes y los vínculos que unen a los estados impliquen la asociación del pensamiento y la generación de ideas compatibles con un destino común. Es, por ello, un gran honor y un gran placer venir aquí a esta academia. Y no podría dejar de expresar, en esta ocasión, el agradecimiento de mi Gobierno, del pueblo hondureño y, sobre todo, el mío en lo particular, por la extraordinaria forma en que se nos ha acogido en esta visita y por el hecho de los resultados tan tangibles y positivos que México me ha permitido lograr en mi gestión como gobernante.

El presidente de México ha sabido, como estadista y como amigo, tender su vista y su mano a Honduras y a Centroamérica y públicamente quiero reiterar el agradecimiento que a él le di, aquí, en la Cancillería de las Relaciones Exteriores Mexicanas. Muchas gracias por esta invitación, muchas gracias por la atención que brinden a mi conferencia.

No cabe duda que nosotros, para poder visualizar el futuro, tenemos que tener un conocimiento claro del pasado y de las relaciones que entre México y Honduras arrancan desde acontecimientos de la lucha de independencia. La noticia de la proclamación de la independencia de Oaxaca fue seguida con interés en Centroamérica y desde entonces comienza un movimiento pacífico para procurar enrolar a las autoridades para obtener su propia emancipación. El jefe político de Guatemala tiene que actuar precipitadamente contra este movimiento, sobre todo contra las personas, y quiero citar aquí: "Por seguir la suerte de México andaban recogiendo firmas para exaltar los ánimos. No hubo en Centroamérica insurrección armada, por tanto, nada había que temer. El ejemplo de México sólo inspiró un sentimiento de libertad y por la línea pacífica se dispuso el camino de seguir recogiendo firmas y plantear la independencia dentro de una fórmula negociada".

Así se hizo. Desde el mes de abril de 1821, que se conoce el *Plan de Iguala*, los trabajos de los independentistas se aceleran y cuando el 13 de septiembre se reciben en Guatemala los actos de Ciudad Real de Chiapas adhiriéndose al

* Conferencia pronunciada por el Presidente de Honduras, R. Leonardo Callejas, para el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, en la ciudad de México, el martes 21 de enero de 1992. Auditorio Alfonso García Robles.

Plan de Iguala, cada vez se hacen más firmes las proclamas de los criollos anti-españoles. El 15 de septiembre quedó sellada la independencia. En un manifiesto al pueblo centroamericano suscrito por Gabino Gáinsa, pero redactado por el hondureño José Cecilio del Valle, también redactor del acta de independencia, se reconoce como auspicioso que vengan a esta capital, Guatemala, sus diputados o representantes que manifiesten a la paz del mundo la voluntad de sus provincias, que designe la forma de gobierno y decrete la constitución política. Apartándose de los ideales y de los esquemas del acto de independencia, el señor Gáinsa comunica el 18 de septiembre al capitán general de las tres garantías del imperio de México, Agustín de Iturbide, una trascendental nota porque lo felicita por el Plan de Iguala y le ofrece sus sentimientos, por lo que le ruega recibir, con la bondad que distingue al héroe pacífico de México, la más afectuosa enhorabuena por el triunfo de sus armas. Iturbide no pierde la oportunidad para expresar, en otra respuesta, su oposición a la convocatoria en Centroamérica a un congreso soberano. Ofrece a Centroamérica unirse a su monarquía y que Centroamérica debería hacerse representar por medio de diputados, pero advirtiéndole que en aras de la felicidad y bienestar y para terminar de perfeccionar su gran obra; con este objeto ha marchado ya y debe tocar en la frontera una división numerosa y bien disciplinada que llevando por divisa "Religión, Independencia y Unión", evitará todas las ocasiones de emplear la violencia y sólo reducirá su misión a proteger con las armas los proyectos saludables de los amantes de la patria.

Es fundamental que reconozcamos la acción de Iturbide, porque al final, después de la respuesta del sabio José Cecilio del Valle, se le solicita a Iturbide la conveniencia de sacar de aquí al auditor de guerra don José Cecilio del Valle. Consumada la lección de Centroamérica a México, José Cecilio del Valle se incorpora a México como diputado sin otra justificación que defendiendo su justa causa y evidenciando sus derechos. Las relaciones entre el congreso e Iturbide estaban tirantes cuando Valle era diputado y era evidente que se aprestaba a darle un duro golpe a sus enemigos, que lo fastidiaban y le creaban problemas, a la par de los intentos de sublevación que se asomaban.

El 27 de agosto se dio el orden de captura para que Valle pasara al Convento de la Merced como detenido y posteriormente al Convento de Santo Domingo. Poco después la sorpresa para José Cecilio del Valle fue muy grande, a la vista de un suceso que estaba muy distante de esperar. Iturbide lo hizo llamar a su despacho para manifestarle que lo nombraba Secretario de Relaciones Exteriores. Valle no aceptó al inicio, explicando que un ministro debe de ser el primer hombre en las ciencias de los gobiernos, el primero en el conocimiento de la nación que ha de dirigir, "No debo tener el orgullo de darme el primer

título, no a siete meses que llegué a México y no tengo, por consiguiente, todos los conocimientos necesarios de esta nación”. Insistió Iturbide y Valle se vio en la ineludible necesidad de tomar posesión del Ministerio General.

Esto es parte de la historia de las relaciones que tenemos entre nuestras dos naciones. La presencia de Valle en la vida de México y Centroamérica, en esta etapa, abre un capítulo importante en la historia de nuestras naciones. Una puerta que hoy debemos de recordar en virtud de que tiene un concepto muy claro en lo que tiene que ver con la independencia de Centroamérica y sus relaciones con México.

La voluntad es el origen de las obligaciones. La voluntad es el origen de los pactos. No hay obligaciones cuando no hay voluntad. La unión de dos naciones que quieren formar sociedad política, exige, para constituir la, la voluntad de las mismas naciones pronunciada libremente.

Para que México y Centroamérica formen un todo político es necesario que México y Centroamérica quieran constituirlo. México no tiene derecho para violentar la voluntad de Centroamérica reduciendo la provincia suya, ni Centroamérica la tiene para forzar la voluntad de México obligándola a entrar en sociedad con ella.

He querido hacer referencia a esta primera fase de esta relación, para llegar a citar este concepto: *Voluntad política*, porque ese es el esfuerzo que se está realizando en esta nueva etapa en las relaciones entre Honduras, México y Centroamérica. Voluntad política para complementar acciones conjuntas en un nuevo marco conceptual del mundo moderno. Contemplado en tres grandes megatendencias:

- 1) bloques regionales,
- 2) reducción de la participación del gobierno en la vida del Estado y, además,
- 3) la búsqueda de la democracia como alternativa única de gobierno.

En esta fase, a pocos años del milenio, nos encontramos en el continente americano con una realidad palpable: el concepto de *democracia* está arraigado en cada una de nuestras naciones. En Honduras, específicamente, a mí me toca ser el tercer presidente civil por primera vez en la historia de nuestra nación. El primero que recibe un gobierno surgiendo de la oposición y por primera vez, desde su historia, Centroamérica tiene presidentes electos democráticamente.

Lo que significa que hay una voluntad de las sociedades centroamericanas para ejercitar una opción en un sistema de gobierno republicano, pluralista, democrático y legítimo.

El segundo concepto de la voluntad política es enmarcar las acciones de gobierno en la nueva filosofía económica del *libre mercado*. Competencia y complementaridad son dos palabras que deben de asomar en el permanente diálogo

entre las naciones en el marco económico. No podemos nosotros, sin ser competitivos en nuestras economías y sin ser complementarios en nuestras sociedades, pretender incorporarnos, los centroamericanos y los hondureños, al nuevo concepto del mundo libre, en lo económico.

En tercer lugar, los *bloques regionales*. Y quiero enfatizar en este aspecto porque nuestra impresión está orientada fundamentalmente a crear las condiciones en la región centroamericana que nos permitan insertarnos en un tratado de libre comercio con México para el año de 1996. Y esto implica, inequívocamente, reconocer estos pensamientos conjuntos de nuestra relación original y proceder, por la asociación de nuestra cultura, nuestra etnia y nuestra realidad política, a incorporar una nueva visión de Centroamérica, asociada con México y los fundamentos de una estrategia que nos defina para el próximo milenio.

¿Qué hemos hecho los centroamericanos y los hondureños para llenar estas fases? En la primera etapa, orientarnos a consolidar la democracia y la economía de cada uno de nuestros países. En la segunda, integrar un marco regional político, económico y social en Centroamérica. Hemos dado los pasos en lo político para incorporar el parlamento centroamericano. En lo económico, nuestros países llevan iniciativas, todas, fundamentadas en el marco de la nueva estructuración económica de la economía libre. Los centroamericanos —y cuando hablamos de Centroamérica, ahora, incluimos a Panamá— estaremos en una zona de libre comercio para productos agrícolas para el mes de junio de este año. Tendremos un arancel externo común, conjunto, a más tardar para mediados de 1993.

Hemos acordado que, a más tardar dentro de 36 meses, todos los países centroamericanos estarán representados por diputados en el parlamento centroamericano. Hemos definido metas y objetivos en lo social, en educación y en salud, y estamos desarrollando mecanismos que nos permitan establecer políticas armónicas en lo económico y en lo fiscal.

Paralelo a ello, hemos tomado iniciativas para acercarnos al Caribe, al CARICOM, y este final de mes en San Pedro Sula tendremos una reunión conjunta de los cancilleres de los países del Caribe, con la presencia del Primer Ministro de Belice y el Primer Ministro de Jamaica, para buscar puntos de coincidencia que nos permitan integrar un convenio de libre comercio con la región del Caribe.

¿Qué significado tiene esto en nuestras relaciones con México? Básicamente que nuestro objetivo de respaldo de voluntad política es integrarnos con México en una zona de libre comercio a más tardar para el año de 1996.

Si eso es así, nosotros mismos reconocemos que el tamaño de nuestras sociedades y nuestras economías, individualmente, es demasiado pequeño para poder insertarnos en esta gran zona de bloque regional económico sin tener

la dinámica que nos dé, como resultado, el deseo de los inversionistas mexicanos de ir hacia Centroamérica con propósitos muy importantes de generar beneficios en el comercio y en la economía.

Con esta acción, paralela hacia el Caribe y Centroamérica, nosotros estaríamos forjando un marco general de aproximadamente 50 billones de dólares americanos de producto interno bruto y más de 30 millones de habitantes, con puntos coincidentes en lo económico y en lo político, aunque con profundas diferencias en el marco cultural.

En este contexto, los pasos que se han venido dando por los Estados Unidos Mexicanos y su Gobierno, en términos de la asociación con Centroamérica y el Caribe, son sumamente positivos. El hito que marca la ruta hacia la próxima década y el milenio es la Reunión de Tuxtla Gutiérrez, donde se reconoce lo imperativo que significa concretar objetivos de interés común hacia este propósito. Lógicamente que los centroamericanos vemos con preocupación y analizamos los aspectos positivos y negativos de los primeros aspectos de la integración al Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá. Con preocupación, porque si no sabemos definir nuestra estrategia en la relación México-Centro América, tendremos entonces un desbalance profundo en los canales y las avenidas de inversión extranjera en la región centroamericana por carecer de la competitividad y la complementariedad con la gran economía mexicana.

Basado en ese marco, nosotros sentimos la clara visión del Presidente de México que llevó la iniciativa de estructurar estas alternativas en Tuxtla Gutiérrez. Que nos abre un marco amplio conceptual de la macro relación entre los centroamericanos y los mexicanos, visualizando la dificultad que tendría Centroamérica si no se concretan estos aspectos conjuntos de complementariedad. El Pacto de San José, la apertura de líneas de financiamiento, la asociación en términos geopolíticos, implica para nosotros una nueva forma de conducta en las relaciones entre México y Centro América y específicamente Honduras. Porque la acción bilateral tendrá que estar enmarcada hacia Centro América en el gran concepto multilateral.

No podemos nosotros pensar en tratados bilaterales de comercio entre Honduras y México si olvidamos el gran contexto de que Honduras estará sellando marcos multilaterales de libre comercio con el resto de la región centroamericana. Esto es sumamente importante para el corto futuro, porque los aranceles externos, las políticas monetarias y fiscales, van a tener que encontrarse en forma armónica que permita definitivamente abrimos en una economía diseñada fundamentalmente a fortalecer el concepto general de la región centroamericana y su asociación con México.

En esta visita hemos hablado sobre estos temas. Y es importante que habrá un seguimiento a esta nueva visión de las relaciones centroamericanas y hondureñas con México. En la nueva fase de la Reunión Segunda de Tuxtla Gutiérrez en Caracas, ya no iremos simplemente los países miembros de la región centroamericana, sino que estarán invitados, de manera coincidente, los países del Caribe, con los cuales habremos ya iniciado una fase de negociación, para que cuando lleguemos al diálogo de Tuxtla Gutiérrez II, podamos entonces sentir y prever el gran concepto de la región del Caribe integrada con México y Venezuela.

Son pasos sumamente trascendentes que requieren de una visión de largo plazo que implica canales y mecanismos de acción que nos llevan a revisar nuestros antecedentes históricos. Por eso quise expresar esas frases del sabio Valle: “La voluntad es el origen de las obligaciones. La voluntad es el origen de los pactos. No hay obligaciones cuando no hay voluntad”. Y eso es lo que queremos construir, obligaciones en el marco de la voluntad; pactos en el marco de la voluntad política que nos permitan avizorar que este gran concepto —Centroamérica, Honduras, México— tendrá una acción conjunta que tendrá un objetivo final: Mejorar el bienestar de nuestros pueblos y el nivel de vida de nuestros ciudadanos. Porque ese es el objetivo último de las decisiones en política y de gobierno de sana administración.

Yo me siento muy satisfecho, en esta mañana, de poder haber expresado brevemente algunos conceptos del pasado, del presente y del futuro, y percibo que la labor de aquéllos que son parte de las cancillerías de sus países requerirán hoy, más que nunca, audacia, creatividad y visión, pero, sobre todo, un claro conocimiento de nuestros antecedentes históricos.

Centro América y México, Honduras y México, vamos a construir una asociación de relaciones pocas veces antes vista en nuestro pasado, por las razones que he manifestado. Una fundamentalmente: “Cuando hay legitimidad en los gobiernos, hay voluntad política que resguarda esa legitimidad”. Y ese es el ambiente en que se desarrollan las nuevas relaciones intensas, dinámicas y constructivas que tendremos los centroamericanos y los hondureños con la gran nación mexicana. Muchas gracias.
